

Angel Plaza Martín

Falleció en Madrid, en la clínica de La Paz, el día 25 de julio. La enfermedad que le llevó al sepulcro fue la denominada ELA (Esclerosis lateral amiotrófica), una enfermedad degenerativa de tipo neuromuscular, que va limitando progresivamente la capacidad muscular del enfermo. Había afrontado la enfermedad con gran entereza espiritual.

Se encontraba ya en cuidados paliativos, siendo sedado en la mañana del día 24 ante los síntomas de asfixia. Hasta entonces, aunque no podía hablar sí oía y respondía con gestos a las sugerencias que se le hacían. Tranquilamente falleció a las 7,30 de la tarde del día 25, estando presentes



Padre Angel Plaza

los PP. Rafael Alonso, Vicario Provincial, y Tirso Cepedal y algunos de sus parientes. Dado que el entierro había que posponerlo hasta el día 27, ya que el calor veraniego podría provocar la descomposición, fue llevado el cadáver a las cámaras frigoríficas de la Funeraria. En la mañana del día 27 fue llevado a la iglesia del Perpetuo Socorro de Madrid, donde estuvo expuesto durante algunas horas. A las 12, 30 se celebró el funeral en el que participan 30 concelebrantes; hace de monitor el P. Paulino Sutil y preside el P. Juan José Ferrero, de la comunidad de Astorga, última a la que perteneció el P. Plaza; el Superior Provincial, P. Pedro López hizo la despedida del cadáver. Entre los asistentes estaban los hermanos del Padre y otros familiares, amigos y Hermanas Oblatas, alguna de ellas pariente del Padre. A continuación fue llevado a enterrar en el cementerio de la Almudena, en el panteón que allí tenemos los redentoristas.

El P. Ángel Plaza Martín había nacido en La Lastra (Palencia) el 6 de marzo de 1932; había cumplido, pues, los 80 años. Profesa el 24 de agosto de 1952 y recibe la ordenación sacerdotal el 11 de enero de 1959. Dedicó los primeros años de su sacerdocio al profesorado en los juvenados de Santa Fe y Astorga (1959-1971). Trabajó después en varias de las parroquias de Madrid (1971-1988). Tras breve estancia en Barcelona (1988-1993), pasa a El Espino donde trabaja de párroco atendiendo varios pueblos de Álava, hasta que comienza a declararse la enfermedad. Tras breve estancia en Astorga, fue trasladado a Madrid, primero a la clínica San Vicente y posteriormente a La Paz. Estando en Madrid hizo estudios de Artes Decorativas y perteneció a la Comisión de Arte. Dotado de notable sensibilidad artística, dejó muestras de ello particularmente en los centros de formación donde trabajó. Descanse en paz.

H. Félix Irigoyen

El 10 de julio a las 6,30 de la tarde, en el Hospital Reina Sofía (León), falleció el H. Félix Irigoyen Ibero a consecuencia de una cardiopatía isquémica, según el parte facultativo. Aunque había cumplido los 94 años y hacía tiempo se desplazaba sólo en carrito motorizado, a todos los de casa nos tomó de sorpresa la muerte de nuestro Hermano Félix. Un día antes había salido por la mañana a pasear por la ciudad como de costumbre y por la tarde estuvo charlando animadamente con varios de la comunidad. Hacia las 6 de la tarde se encontraba en la galería en compañía del H. Jaime, cuando repentinamente, sintió un fuerte dolor en el pecho. Se avisó a urgencias que acudieron inmediatamente y nos dijeron que había que llevarlo al Ambulatorio para hacerle un electro.

En el coche de casa, para ganar tiempo, los PP. José Luis y Juan José lo llevaron al Ambulatorio y la doctora, a la vista del resultado del electro, ordenó de inmediato su traslado en ambulancia a León. En el Hospital Reina Sofía le volvieron a hacer otro electro que vino a confirmar el estado crítico del H. Félix, pues había sufrido un infarto agudo de miocardio y se hacía

Una de las veces que se le escapó un quejido, al preguntarle si le dolía mucho, recordó a una de sus hermanas que estando enferma de gravedad, cuando la compadecían por sus dolores, decía: más sufrió nuestro Señor Jesucristo. Y al advertirle “también tú estás sufriendo los dolores del Señor, seguro que irás derecho al cielo”, atajó con vehemencia que su deseo era pasar el Purgatorio y purificarse lo más posible para llegar a la presencia del Señor.



Félix Irigoyen

De su etapa en El Espino como encargado de la zapatería, aún bajo la mascarilla de oxígeno, se le notaba cierta sonrisa al recordar escenas de la vida espínense: “Parece que estoy viendo al P. Franco y oírle cuando tomó posesión como Superior: no quiero que aquí se gaste más en medicinas, así que todos a comer bien”. Y lo del camión cargado de alubias, ocultadas bajo una capa de cisco. Y de cómo había conseguido máquinas para fabricar zapatos. Con cuánta satisfacción expresaba la de botas que había proporcionado a los rapaces para jugar al fútbol.

Al aludir a los años de la Editorial, pensativo, hizo este comentario: “No he sido misionero pero sí he puesto de mi parte para que otros pudieran serlo”.

Le comenté que precisamente el P. Lasso, en el retiro que acababa de dirigir en El Espino, había contado emocionado haber conocido en Brasil a un joven Hermano enfermo con esclerosis múltiple contento de su vocación redentorista al tener presente que La Regla nos dice que “todos los congregados son misioneros cualquiera que sea la tarea que le esté encomendada”.

Resultó una noche inolvidable por el hermoso testimonio de amor y agradecimiento del H. Félix a su vocación religiosa y a la Congregación. San Alfonso se habrá sentido orgulloso de este hermano nuestro redentorista.

A media mañana del martes llegan los PP. Juan José y Rufino, dispuesto este último a pasar la noche con el enfermo. Los Padres José Luis y Juan José regresaron a Astorga. El P. Rufino cuenta que el Hermano fue sintiéndose cada vez más agitado, haciendo intentos por quitarse una y otra vez la mascarilla del oxígeno. A la hora de la comida, cuando fueron a ofrecérsela, debía sentirse bastante mal pues la rechazaba pidiendo: “lo que quiero es que manden cuanto antes al Purgatorio”. La presencia de las enfermeras se hizo más frecuente a solicitud del P. Rufino, quien, viéndolo cada vez más inquieto, le dio la absolución. A las seis y media de la tarde el doctor confirmó el fallecimiento. Habían transcurrido 24 horas casi exactas del primer infarto.

A las 9 de la mañana del miércoles 11 quedó instalada la capilla ardiente en la antesacristía de la iglesia. La Comunidad, con algunos sobrinos y familiares que fueron llegando desde Pamplona y Madrid, rezó las horas de sexta y vísperas del oficio de difuntos. El funeral se celebró en la misa de 12 de mediodía. Presidió el P. Rafael Alonso, Vicario, en ausencia del P. Provincial que se encontraba en Honduras. En la homilía se detuvo principalmente en la alabanza de las virtudes y excelentes servicios prestados por el Hermano a la Congregación en medio de su gran humildad. Concelebraron redentoristas venidos de Madrid y Salamanca, algunos de otras casas que se encontraban de vacaciones, y tres colombianos que estaban de paso. Finalizado el funeral se dio sepultura en nuestro panteón donde nuestro querido H. Félix descansa en paz.

Quiero terminar, en nombre de toda la Comunidad, agradeciendo los desvelos de las enfermeras y empleadas, siempre atentas y cariñosas con nuestros enfermos.

José Luis Almendros Sánchez
CSsR

